

ésta, como es sabido, se solidifica á la temperatura que corresponde á los cero grados del termómetro, pero si la colocais en lugar conveniente para que su reposo sea lo más perfecto posible, es decir, de manera que ni la más ligera trepidación pueda llegar hasta ella, conseguireis que tome temperaturas muy inferiores á la de cero grados, sin que deje el estado líquido, bastando entonces una pequenísima sacudida, para que rápidamente se solidifique. Y todo eso, se explica perfectamente con lo que he indicado antes, pues para que el agua se solidifique, sus átomos deben abandonar las posiciones relativas que ocupaba antes, y tomar las que corresponden á la agrupación propia del nuevo estado sólido que toma, y para ello, es necesario que, alguna fuerza extraña—la sacudida por ejemplo—venza la inercia de aquellos átomos, para que luego éstos, se muevan y se coloquen según es de ley, dada la temperatura y demás circunstancias que les rodean.

Pues bien, imaginad ahora una nube, la cual, ya sabéis que no es sino una porción de ese vapor de agua que flota en la atmósfera, que se ha condensado, ó sea que ha dejado de ser vapor y se ha convertido en agua; é imaginad también, que esa nube, se forma en una región del espacio, cuya temperatura sea inferior á cero grados, y en donde reine la calma más absoluta, y comprendereis muy bien que el agua de la nube estará en *sobrefusión*, y que, por lo tanto, bastará que una fuerte corriente de aire, el estampido del trueno, una descarga eléctrica, cualquier causa en fin, agite su masa, para que se solidifique al momento. Lo que antes eran pequeñas gotitas de agua, que constituían la nube, pasarán á ser después piedras de hielo, que no pudiendo mantenerse suspendidas en el aire como aquellas lo estaban, caerán al suelo, dando origen á esos fenómenos tan hermosos como terribles, que llamamos pedriscos.

Sabiendo cuál es la causa á la que debe su formación el granizo, á cualquiera se le ocurre el medio de evitarla, pues si en efecto se trata de una masa de agua en sobrefusión que se solidifica bruscamente al ser agitada, nada más natural, para evitar que el granizo pueda formarse, que producir fuertes agitaciones en el aire, en cuanto aparezca una nube tempestuosa que tenga el aspecto propio de las que suelen dar lugar á los pedriscos, ya que de esta manera, podremos conseguir una modificación en la condensación del vapor de agua atmosférico, evitando así que pueda llegar á estar en sobrefusión, y después solidificarse ó sea formarse el granizo; y cuando menos, en el caso de que al darnos cuenta de la proximidad de la tempestad, ya una pequeña parte del vapor transformado en agua hubiese adquirido este particular estado de la sobrefusión, determinaremos su solidificación, impidiendo, al mismo tiempo, que lo que resta de masa de agua de la nube, pueda hacer lo mismo; es decir que, cuando no podamos evitar por completo la formación del granizo, por no haber acudido á tiempo, al menos disminuirémos su cantidad. Así lo atestiguan las experiencias llevadas á cabo en Austria, y en Italia especialmente, en donde por medio de los disparos de cañones construídos expresamente para que la agitación que se produzca en

el aire sea muy grande, y mejor diré, para que esta agitación sea dirigida hacia las nubes en donde se forma el granizo, se ha conseguido que desaparezcan las pedriscos de algunas regiones antes muy castigadas por esos meteoros. Y que los resultados han sido satisfactorios, el hecho de que el número de cañones nuevamente establecidos, durante el año 1900 solamente, se eleva á 10.000, lo prueba de una manera elocuente.

A. Porta Pallisé.

Reus, Junio de 1901.

MÁXIMAS

I

El dot que pots dar milló
á tos fills, es la instrucció.

II

Si en lo llarch transkurs dels anys,
et faltés feyna y pá un día,
¡qué'n tindrás de desengany
dels amichs y dels companys!
més llavors pots ferne tria.

III

Tem sempre la penitencia
que't pot *dar* la conciencia.

IV

No envegis may als que ab diners de sobras
buscan plahers y's fan del bé enemichs,
que quan Deu jutjará las nostras obras,
já quants dels que son richs trobará pobres!
¡y á quants dels més pobrets trobará richs!

Bonaventura Reméntol.

ILUSIÓN

Le ví cubierta con magestuoso manto de color azul como el firmamento, y llenos sus brazos de estrellitas que resplandecían en la obscuridad que la envolvía. En su cabeza llevaba una corona de laurel.

Corrí á sus brazos; la estreché contra mi pecho; la acaricié, la besé.... ¡Qué bello es amar ardientemente, con todo el fuego del corazón, con toda la efusión de nuestro pecho!

Ella me devolvió mis caricias, (¡también me amaba!) y unidos fuertemente el uno al otro no osábamos desligarnos.

Nuestros corazones se escuchaban atentamente, por nuestros cerebros cruzaban las mismas ideas, y nuestros ojos, mirándose fijamente, dejaban escapar sus lágrimas, para expresar así, mejor que con palabras, cuanta vehemencia había en nuestro amor

Abrió los ojos y con ansia dirigí mi vista á todas partes sin ver nada. Extendí mis brazos y no encontré lo que buscaba. Lancé un grito de rabia, creyendo que me habían robado mi tesoro, y después, exclamé con pena y desesperación: «¡Ha sido un sueño!»

Jorge Tudó